



L. Q. Sabrina Herrera

Docente de cátedra en la secundaria del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) campus Ciudad Juárez

Experiencia en la ciencia:

- **Q**uímica en centros comunitarios y maestra de cátedra en la secundaria del ITESM campus Ciudad Juárez.

Papel fuera de la ciencia:

- Ver películas; cantar; jugar con sus perritas.

Expresiones Médicas. ¿Hubo algo en su infancia que la influyera a ser científica?

- Sí, desde primero de secundaria tuve una maestra que me alentó mucho; ella era química-bióloga-parasitóloga y me acuerdo que nos daba Quí-

mica. Para mí ella fue la persona que me alentó a seguir esta rama. Sinceramente también iba muy interesada al área de Medicina, pero esta maestra me fue guiando más a la Química. Por eso, para mí es muy importante tener alumnos y tratar de darles ese enfoque de la ciencia; no solo en Química, sino de la ciencia en sí, porque es muy grande esta y muy interesantes todas las ramas que hay dentro de ella.

“En segundo de secundaria tuve otra maestra de Química que, en verdad, se veía que amaba lo que ella estudió. Ella era química también y le brillaban los ojos cada que hablaba de química orgánica, que yo decía: ‘¡ay!, maestra, qué loca usted’.

“En prepa también tuve otro profe que, igual, me guio a todo esto de la química. En prepa es cuando más uno se decide de: ‘¿qué es lo que quiero ser?, ¿qué es lo que quiero estudiar?’ y ahí precisamente yo tenía esa duda de: “¡ay!, ¿Medicina?, ¿Química?, ¿qué hago?’. Precisamente este profe fue quien me guio a esto de la Química y la verdad es que no me arrepiento; es algo muy precioso, muy bonito, muy complejo, y se puede vincular con otras ramas, tanto de Física, Matemáticas, Medicina, Ambiental, etcétera; es lo que me encanta, que podemos irnos a otras ramas, de: ‘¡ay!, ya me aburrí lo que es Materiales, ahora me voy a Ambiental’. Los que me guiaron fueron mis maestros, por eso para mí es muy importante que, si yo tengo alumnos, tratar de darles esa chispa; la ciencia nos la ponen como algo muy complicado —que, pues, sí es—, pero podemos encontrar que las cosas complicadas son súper bonitas, y es lo que nos da el sentido de la vida, porque nos explica todo.

“El punto aquí es tratar de que los maestros tengamos ese enfoque de intentar que, al alumno, se le quede algo de la vida diaria, porque a lo mejor decimos: ‘¡ay!,

esto, ¿para qué me va a servir?’, pero siempre hay que buscarle la aplicación en la vida diaria, porque si no lo buscamos así, se nos va a olvidar y no aprendimos nada. Realmente estudiamos para el examen y para pasar, ¡entonces sí! Los maestros son una parte fundamental en nuestra vida.

EM. ¿Cuál considera que fue el obstáculo que más le costó vencer para llegar a donde está?

—Mi mayor obstáculo creo que fue la pandemia, tristemente; estaba estudiando mi maestría y me tuve que salir... tristemente ya no pude continuar por motivos personales —espero retomarlo luego—, y creo que a muchos nos afectó eso. Ese fue uno de los obstáculos más grandes, sin embargo, se lograron hacer muchísimas cosas, aun teniendo esos obstáculos. Otro obstáculo grande fue el sueño, el no dormir, creo que todos lo tenemos, como estudiantes y como divulgadores; también el encontrar cierta información; tenemos muy contado que tenemos que pagar los artículos para buscar más información —sé que existen otras páginas donde podemos sacarlos gratis, pero el acceso a la información puede ser un poquito de obstáculo—, pero igual, si uno le sabe, pues lo puede hacer. No he tenido ningún otro tipo de obstáculos, gracias a mi familia que siempre me ha apoyado, por lo que les agradezco mucho a ellos y a mis maestros.

EM. En los últimos años, ¿ha visto algún cambio en las oportunidades como mujer dentro del ámbito de la ciencia?

—De hecho, últimamente he visto que las personas que me inspiraron a ser lo que soy son mujeres. Marisela Aguirre es una mujer espectacular; ella me enseñó que existen



varias mujeres en el ámbito de la ciencia y que, a ellas, creo que se les presentaron más obstáculos; que ellas fueron las que abrieron un poquito el camino a esta generación y ahora sí que ellas son a las que tenemos que agradecer, porque son las que se aventaron todo ese camino de obstáculos que, a lo mejor, se presentaban en el hecho de que —no quiero sonar muy feminista ni nada— los hombres eran los que realmente se llevaban toda esa premiación, toda esa admiración; y ahora en estos años he visto que más mujeres se han involucrado en esto de la divulgación y la ciencia. Más que nada la divulgación; el saber cómo presentar sus proyectos para que las demás personas puedan tener conocimiento de ello. Más bien es agradecerles a todas esas mujeres de años anteriores, que son las que nos han inculcado a estas nuevas generaciones el continuar con ello y el seguir este camino.

“De hecho, tengo una historia: a mi abuelita le tocó ese tiempo donde las mujeres no eran bien vistas estudiando. Me platica ella que les aventaban cosas, les quemaban las mochilas, que si llevaban falda — porque antes los uniformes eran con falda, incluso, el de Medicina— les hacían muchas burlas: les manchaban las faldas con sangre, les decían: ‘¿qué haces? Tú nada más debes estar en la cocina y para los hijos’. Es muy grato ver que poco a poco vamos cambiando estas ideologías, porque existen muchas mujeres de hace muchos años, por ejemplo, Marie Curie, que han aportado muchas cosas a la ciencia y que muchas veces ni siquiera se les ha agradecido, no se les ha premiado o visto bien por el hecho de que estudiaron o fueron científicas.

“Estamos viendo a más mujeres en los salones de clases y esto es muy padre,

que nos estemos abriendo más a ello. Ahora sí que agradezco mucho a las mujeres que empezaron con eso, porque pues a nosotras ‘nos lo dejaron un poquito más fácil’, porque ellas sí se las vieron muy pesado.

EM. ¿Existió alguna ocasión en la cual fue tratada de forma injusta en su trabajo por el hecho de ser mujer?

—Sí, de hecho hay ciertos profesores que aún nos siguen tratando un poco raro. Tuve un profesor que se te encimaba y te trataba de una manera que no debe de ser. También otro profesor que, con palabras textuales, a las mujeres nos decía: ‘¿tú qué estás haciendo aquí?, tú no debes de estar aquí’. Las situaciones que sucedieron de ese tipo fueron con maestros hombres, y sí, tristemente lo pasamos, y no solo yo, también algunas de mis compañeras.

EM. A lo largo de su trayectoria, ¿requirió dar un esfuerzo extra por beneficios otorgados al sexo masculino?

—Sí, tristemente sí, y fue también con ese mismo tipo de profesores. Ahora sí que era dar el máximo; a veces poníamos lo mismo y a un hombre le ponían 10 y a nosotras nos ponían 6 —y eso lo hicimos para ver qué onda—; sí teníamos que dar un poquito más el ancho que los hombres. Pero me pasó con puros hombres, con maestras mujeres, no.

EM. ¿Qué retos afronta por pertenecer al grupo de la comunidad científica siendo mujer?

—Cuando tú entras a una maestría te hacen una entrevista y te preguntan que si es-



tás casada y/o tienes hijos, pero nada más a las mujeres; se me hizo muy complicado y pensé: ‘eso, ¿qué tiene que ver?’; sé que a lo mejor tener hijos sí te va a quitar un poquito de tiempo para alimentarlos, cambiarlos y todo eso, pero creo que si uno está aplicando hacia algo es porque uno puede y quiere. El proceso es súper difícil para entrar; no creo que alguien que no pueda vaya a aplicar para esto.

“Recuerdo mucho que me preguntaron si tenía novio, estaba casada o tenía hijos. Les dije que sí y me dijeron: ‘¡ah!, entonces no vas a poder viajar’ —porque en maestría te tienes que ir un semestre a otra universidad—; y dije: ‘¿por qué a una mujer nos va a detener el estar casadas o tener un novio?’; sé que puede complicar un poquito las cosas en el sentido de que te tienes que mover un poquito más, y es un poquito más de peso, pero a lo que voy es que no vas a aplicar a algo a lo que no hayas pensado antes si vas a poder o no. Entonces, eso sí se presenta y sí es real, ¡sigue siendo muy real!

EM. ¿Qué espera compartirle a las niñas de hoy?

—Llegué a ser maestra en el Tec de Monterrey y con mis niñas siempre fue como:

‘hija, tú puedes igual que cualquier hombre, no te metas a la idea machista de que no puedes porque eres mujer’, porque sí hay niñas que ya vienen con esa idea tristemente, e inculcarles precisamente lo que les decía al principio: la ciencia de la manera aplicada en su vida diaria. En Física siempre les decía: ‘a ver, ¿para qué te sirve esta fórmula?’, porque siempre salen con que: ‘¿para qué me sirve esto en mi vida?’, y les decía: ‘pues, mira, cuando vas al carro esto te sirve porque vas a hacer esto, esto y esto’. Siempre he tratado de alentar a las niñas de que son iguales; la equidad aquí probablemente no somos iguales en capacidades, pero sí equitativos en el sentido de: ‘mentalmente tú puedes, igual que este niño, no te pongas ese freno en tu mente y si tú quieres ser química —porque me tocaban niñas que decían: ‘yo quiero ser químico’—, ¡tú puedes! No te dejes, hija, por este mundo’. Inculcarles a las niñas que ellas pueden, que pueden divulgar la ciencia y que ellas pueden aplicarla desde su vida diaria y no solo quedárselo para el examen.

